

Programa de Formación Permanente

2018 Jóvenes, fe, vocación

10. La profundidad de la mirada





**LA PROFUNDIDAD DE LA MIRADA.
UN APOSTOLADO EDUCATIVO PARA EL JOVEN DE
HOY**

1. ABRAZAR EL PRESENTE

Sabemos que el pasado ya no está y el futuro, además de incierto, es, como dicen los sabios orientales, *un sol lejano en el horizonte de la imaginación*. Con lo cual estamos ‘condenados’ a vivir y trabajar en el ahora, intentando paladearlo, de manera que saquemos de él el máximo jugo posible.

La acción pastoral, como la vida, es siempre un viaje, jamás un destino. Por ello tenemos que aprovechar cada momento sin despistarnos demasiado en lo ‘por venir’, aunque nuestras metas y sueños sean la energía que nos mantiene despiertos y dispuestos a seguir creciendo y superándonos día a día. De nada sirve pasar la vida persiguiendo un supuesto cofre del tesoro si luego resulta que está vacío y hemos ido desperdiciando un montón de piedras preciosas por el camino. Saber disfrutar y agradecer los mil y un acontecimientos cotidianos, estar contentos con lo que tenemos en vez de preguntarnos o lamentarnos por lo que nos falta, es el camino para aprovechar al máximo el ‘ahora’. Vivir de los ‘ahoras’ es más sano que hacerlo de los ‘ayeres’ o de los ‘mañanas’.

a. ¿La pastoral y la escuela están en crisis?

Nos ponemos serios después de cargar las pilas sobre la necesidad de vivir y expresar el presente para abordar la tan traída y llevada palabreja que nos acompaña desde hace tiempo.

Analizando más fríamente las cosas, no son pocos los pensadores que dan las gracias a la crisis. Ciertamente es que los momentos de dificultad son una buena tierra de cultivo para el ingenio y que el hecho de que se nos mueva el suelo donde creíamos estar muy bien asentados nos impulsa, no a cruzarnos de brazos, sino a imaginar una nueva manera de enfrentar la realidad. Dice Jorge Carvajal que la crisis nos proporciona

una expansión interior, un encender el corazón para que la tierra sea hogar y hoguera. Perdimos el contacto con lo esencial cuando confundimos ser y tener, vivir y consumir, existir y cosechar. Y ¿qué hemos sembrado? La ilusión de una libertad sin responsabilidad. Una cultura es un cultivo y, para cultivar la nueva tierra, hemos de cultivar la de nuestro cuerpo, la de nuestra energía. Hemos de cultivar la de nuestras relaciones humanas, pues de ella nace toda economía. Hemos de cultivar la tierra de nuestras religiones para que sean del amor y el amor sea nuestra verdadera religión¹.

Respecto a la *Escuela católica* se plantean demasiadas preguntas que siempre tienen que ver con la eficacia. A veces uno llega a pensar que, en bastantes ambientes religiosos, se confunden los centros de enseñanza con una especie de factorías donde los católicos maduros salen en serie por la cadena de montaje. De este modo se plantean preguntas nada inocuas para quienes se curten a diario en las aulas. ¿Anunciáis a Jesucristo en la escuela? ¿Vale la pena hacerse cura, monja, religioso para dar clase? ¿Qué aporta la consagración o la vida religiosa si no se evangeliza? Existen otros campos de evangelización más urgentes y la escuela, como antes los hospitales, terminará siendo bien atendida por el Estado. ¿Es solo cuestión de terminologías? ¿De eficacia? ¿De sembrar? ¿De recoger? ¿De obligar? ¿De elegir?

b. ¿Quiénes son los destinatarios?

No es el objeto de esta reflexión hacer un análisis exhaustivo de la realidad juvenil, pero resulta necesario marcar unas líneas maestras. Cuando hablamos de jóvenes vamos a fijarnos especialmente en el período comprendido entre los dieciséis y los veinticinco años. Ciertamente es que más allá de los dieciocho se encuentran fuera de la etapa escolar, pero este arco de nueve años permite trazar un perfil bastante real.

El *Documento preparatorio* del Sínodo sobre los jóvenes, recientemente celebrado, contiene un cuestionario. Las diferentes Conferencias episcopales lo han

¹ J. Carvajal, *La contracción puede ser una bendición*, citado por A. Rovira, *La buena crisis*, Punto de lectura, Barcelona 2010, 29.

repartido entre sus jóvenes; es decir, aquellos que pertenecen a movimientos, grupos parroquiales, son alumnos de colegios y universidades católicas o, simplemente, se consideran creyentes. En España, por ejemplo, han respondido más de cinco mil. Algunos aspectos relevantes de sus respuestas son²:

- Se sienten escuchados por la Iglesia, pero no tan comprendidos y, en menor medida, sienten que sus aportaciones se recojan y valoren con seriedad.
- En esta línea, proponen nuevos espacios, mayor apertura y que sean acogidos sin ser enjuiciados. Hacen falta personas de referencia que atraigan a quienes, con su misma edad, no quieren saber nada de la Iglesia ni de su mensaje. Para ello se necesitan comunidades cristianas acogedoras y dinámicas.
- Destacan la necesidad de relacionarse con educadores auténticos y creíbles.
- Valoran las Jornadas Mundiales de la Juventud y otros encuentros o iniciativas semejantes que permitan la convivencia y el conocimiento de otros jóvenes o realidades.
- Respecto a la pastoral vocacional, consideran que es necesario intensificar el acompañamiento, cuyo fin último es el discernimiento vocacional en todas sus dimensiones.
- Se sienten, como no podía ser menos, dotados de un vasto potencial de transformación social, pero no siempre canalizado, bien porque no se toman en serio sus iniciativas; bien porque desconocen la *Doctrina social de la Iglesia* y el amplio abanico de formas de voluntariado en el que podrían implicarse.

En resumen,

los jóvenes le piden a la Iglesia que los escuche. También reclaman que tenga una actitud de cercanía y apertura hacia el mundo de hoy: que se comprometa proponiendo con más claridad el Evangelio de Jesús; aceptación de las diferencias, tolerancia, diálogo y claridad evangélica; que acoga, que sea inclusiva, misericordiosa y samaritana; más moderna, que se comunique mejor, con un lenguaje de hoy, que renueve sus mensajes, que conecte con las ideas de hoy, que no sea excesivamente moralista y que proponga una liturgia más viva y cercana; que sea fiel a Jesucristo y a su Evangelio, comprometida con la justicia, con la solidaridad, con el cuidado del planeta; que los laicos tengan más formación para ser cada día más conscientes de su misión y corresponsabilidad; y que los pastores estén más cercanos a los jóvenes³.

² Cf. <http://www.conferenciaepiscopal.es/sintesis-de-las-aportaciones-enviadas-a-la-ccc-para-el-sinodo-sobre-los-jovenes/>; citado por J. Rojano Martínez, “Perfil de los jóvenes creyentes actuales”: *Sal Terrae* 106 (2018) 266-268.

³ J. Rojano Martínez, “Perfiles... 266-267.

En esta misma línea, el papa Francisco advierte en la *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*:

La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia (EG 105).

¿Y el resto? Efectivamente hablar de jóvenes creyentes y comprometidos supone un tanto por ciento del alumnado de nuestras escuelas, pero no el mayoritario, como sucede en la sociedad. Nuestras sociedades o están secularizadas o avanzan hacia ese estado a pasos agigantados. Si queremos hacer pastoral, no podemos negar la realidad, aunque sea dolorosa. En América sería un error pensar que la práctica masiva lleva consigo una población profundamente evangelizada en las jóvenes generaciones. De igual manera que la moda juvenil es semejante en Australia que en Perú, en Azerbaiyán que, en Argentina, los jóvenes se hacen idénticas preguntas y tienen semejante necesidad de ser escuchados y acompañados. Como jóvenes, tienen el derecho de que la sociedad y la Iglesia canalicen y orienten su potencial de cambio, su ansia de construir un mundo sostenible y habitable. Tienen la misma necesidad de sentido. Por tanto, tienen la misma necesidad de ser evangelizados. La vieja cristiandad nos sirve de fondo de armario, pero no es un traje de faena adecuado para estos nuevos tiempos, como se abordará más adelante.

2. UNA PRESENCIA NECESARIA

En 1977 veía la luz el documento *La Escuela católica*. En él la Congregación para la Educación Católica traza un perfil bastante exacto de lo que debe ser dicha escuela. Carlo Nanni lo resume en cinco puntos⁴:

1. Ser escuela, esto es, lugar de cultura y educación;
2. La referencia explícita –buscada y actuada– a Cristo Maestro, así como es propuesto por la Iglesia dentro del amplio pluralismo que caracteriza el mundo de hoy;
3. La inserción sustancial en las *antiguas* y siempre *nuevas* palabras de la tradición cristiana –fe, esperanza, caridad, compromiso por la paz y la

⁴ Cf. C. Nanni, “¿Está la Escuela para hacer pastoral?”: *Misión Joven* 304 (2002). <http://www.pastoraljuvenil.es/esta-la-escuela-para-hacer-pastoral/>

justicia, ética y responsabilidad personal y social... para una fecunda síntesis de vida, cultura, fe y promoción humana en la perspectiva del Reino—;

4. La vocación popular, enraizada en el amor por los más pequeños y pobres;
5. La apertura católica a cada persona, cultura y todo tipo de organización social interesada por el hombre y el desarrollo humano integral.

Como si de un pentagrama se tratase, cada uno de estos cinco rasgos contiene la melodía del día a día de la presencia colegial de la Iglesia católica, adaptándose a las circunstancias de cada lugar y conforme al estilo educativo de la Institución titular.

3. EDUCAR EN ‘AGUSTINO RECOLETO’

La nuestra es una oferta educativa agustiniana. Es fácil dejarse llevar por el ambiente e implementar solamente las nuevas tecnologías y arrinconar la identidad. No basta con el saber técnico. La sociedad necesita cada vez más de personas que hayan labrado su dimensión interior, aunque sea de forma somera. Esa es una tarea fundamental que ha de asumirse. En ella se condensa la misión evangelizadora de la educación y la razón de ser de la enseñanza católica como acabo de explicar.

El *Carácter propio de los Centros educativos agustinianos* no es un reglamento ni tampoco un proyecto educativo. Como dice Santiago Insunza,

pretende ser el eje esencial del quehacer educativo del Centro y cartelera donde se marcan los valores que especifican la pedagogía propia. Marca un camino y una línea de meta, es un itinerario desde un ideal a una esperanza realizada⁵.

a. Identidad

Cada una de las escuelas, colegios o universidades en las que los agustinos recoletos desarrollamos nuestra acción educativa es⁶:

- Centro educativo: Apuesta por la formación integral de la persona en diálogo con el contexto social y cultural mediante una enseñanza personalizada para que el alumno adquiera hábito de trabajo y espíritu dinámico transformador de la sociedad.
- Católico: Además de la enseñanza religiosa escolar, promueve el diálogo fe-cultura; la vivencia personal y la celebración comunitaria de la fe; la transmisión de los valores y actitudes evangélicos.
- Agustiniانو: Invita a encontrar a Dios en la experiencia personal y el progreso de la ciencia en un ambiente de cercanía y fraternidad en el que profesores y alumnos se sientan felices de caminar juntos y satisfechos con

⁵ S. M. Insunza Seco, *Una pedagogía con Dios al fondo*, FAE, Madrid 2009, 35.

⁶ Cf. OAR, *Proyecto educativo de la Orden de Agustinos Recoletos*, Roma 2015, n. 4. En adelante, citaremos este documento como *PEI*.

su tarea constituyendo una auténtica unidad en la diversidad. Todo ello con las ventanas bien abiertas a las necesidades de la humanidad y del mundo.

b. Dos coordenadas: Amor y ciencia

Las coordenadas que marcan el rumbo son *Amor y ciencia*. Conforme a la pedagogía agustiniana, podríamos traducir dichas coordenadas de esta manera: *aprender a ser y a compartir es enseñar a pensar y a amar*. El libro y el corazón, el amor inteligente, la verdad que hace relación al amor, y el amor que hace relación al corazón. De esta forma nuestra educación sintoniza con la sociedad actual y con las demandas del mundo contemporáneo.

Nuestra acción docente y educativa se inspira en una propuesta coherente de valores y expresa una vivencia de actitudes. Queremos que nuestros alumnos no solo aprendan a pensar y a hacer, sino también a ser y a compartir. De acuerdo con los valores agustinianos, consiste en⁷:

- Educar en la amistad, la comunidad, la justicia y la solidaridad, para aprender a amar y compartir.
- Fomentar la interioridad, la verdad y la libertad responsable para aprender a ser.

c. Tres ejes del ‘Proyecto educativo agustiniano’

Los tres ejes sobre los que basar y asentar nuestra acción pedagógica son⁸:

- Conocimiento: El “*corre que te pillo*” agustiniano entre la persona y la Verdad⁹. Esta búsqueda-encuentro habitúa al alumno a un aprendizaje continuo.
- Voluntad: Motivar y acompañar al alumno para que libremente vaya construyendo su personalidad.
- Amor: Intentar que los alumnos descubran y hagan vida la famosa sentencia del santo de Hipona: “Somos lo que amamos” (*ep. Io. tr. 2,14*).

Para lograr estos fines, es necesario que en nuestros centros educativos trabajemos estos aspectos. Es cierto que a veces depende de las circunstancias, pero pueden adaptarse, si no todos, al menos algunos:

- Educar basándonos en valores humanos y religiosos.
- Ofrecer una enseñanza lo más personalizada y adaptada posible.
- Fomentar la inteligencia emocional y moral.

⁷ Cf. S. M. Insunza Seco, *Una pedagogía...* 89.

⁸ Cf. *PEI*, n. 1.

⁹ San Agustín resume la búsqueda de Dios de forma magistral en el *De Trinitate*: “Te busco para encontrarte y te encuentro para seguirte buscando con mayor ardor” (*trin. XV, 2, 2*).

- Atender a la diversidad. Aquellos alumnos con más dificultades en el aprendizaje, sea por el motivo que fuere, ponen rostro a los necesitados y en ellos se hace realidad la opción por los pobres.
- Propiciar y favorecer que la familia se implique y colabore en el proceso educativo de su hijo.
- Favorecer que las familias se relacionen entre ellas para lograr que la comunidad educativa sea una gran familia.

d. Seis valores agustinianos imprescindibles

Los valores sobre los que se asienta nuestro estilo educativo manan de dos fuentes agustinianas inagotables, por lo que suponen de ejemplo y de respaldo para la acción educativa: una es su trayectoria vital y otra, su doctrina. A través de ellos las aspiraciones más profundas del ser humano pueden encaminarse hacia una respuesta más o menos definitiva. Son estos¹⁰:

1. Interioridad: Actitud fundamental en la que se opta por las capacidades del mundo interior de la persona, en un contexto marcado por la superficialidad y la dispersión. Se expresa por medio del recogimiento, la reflexión, el silencio y el realismo.
2. Verdad: Hallar la Verdad, en medio del relativismo, dignifica al ser humano como imagen de Dios. Se expresa a través de la autenticidad, la honradez, la humildad y la sinceridad.
3. Libertad: Romper ataduras y dependencias. Ser capaces de elegir y asumir un proyecto personal y social en cada momento. Se expresa especialmente en la responsabilidad y la coherencia.
4. Amistad: La amistad busca ser uno con el prójimo hasta llegar a tener *una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios*. Se expresa en la confianza, la confidencia, la fidelidad y la entrega.
5. Comunidad: En el reino de la individualidad, mostrar una actitud que busque aunar, que lo común prime sobre lo propio. Se expresa en el diálogo, la comunicación, la aceptación, la acogida, el compartir.
6. Justicia solidaria: Frente a la injusticia y la exclusión social, promover y llevar a la práctica el mensaje del Reino a través de la misericordia y la decidida opción por los excluidos.

e. Comunidad educativa

La Entidad titular, los profesores, los alumnos, los padres y madres, los tutores legales, el personal de administración y servicios y el personal colaborador, constituyen la comunidad educativa de nuestros centros. Nuestro estilo educativo

¹⁰ Cf. *PEI*, n. 3.

pone de manifiesto el convencimiento de que la persona se enriquece al darse a los demás¹¹.

En esta línea, la integración plena y la participación en la vida de la comunidad educativa es un elemento de identificación con el *Carácter propio* agustino recoleto. Como sucede en cualquier ámbito, un proyecto que será viable y estimulante si cuenta con la confianza y la colaboración del mayor número posible de personas.

El papel de la Entidad titular lleva consigo una doble dimensión, dadas las circunstancias actuales provocadas por la escasez de religiosos activos en la docencia. Por una parte, la comunidad religiosa, compuesta por docentes y no docentes, cuya función es la de testimoniar el carisma agustino recoleto con su modo de vida entregado, colaborando en la atención espiritual de la comunidad educativa, encargándose de pequeñas tareas aparentemente insustanciales, pero que muchas veces exigen constancia y dedicación. Por otra, los religiosos docentes, normalmente algunos con responsabilidades directivas y, gracias a su actividad docente, con un ‘plus’ de contacto directo con los alumnos y las familias. Es importante que se armonice la tarea de la Entidad titular con la colaboración con los seculares, sin que esto suponga una dejación de responsabilidades.

Los educadores son parte fundamental de la comunidad educativa, pues ellos son quienes se responsabilizan de un modo directo de promover y animar la acción educativa global del colegio en coherencia con el *PEI*. Para lograr la educación integral de los alumnos, están inmersos en un proceso de formación permanente, tanto en su capacitación técnica como religiosa. Bien es cierto que sería deseable un mayor cultivo de la dimensión interior. Se van dando pasos, pero en la realidad europea no resulta tan sencillo que el profesorado tenga una vida espiritual ‘cultivada’.

Los alumnos son los verdaderos protagonistas de su propia educación y participan, gradual y responsablemente, en el desarrollo y crecimiento de la comunidad educativa. No podemos olvidar que son aquellos que tienen derecho a que la actividad escolar les ofrezca ocasiones de crecer y madurar en todos los ámbitos de su personalidad. Estaríamos traicionando nuestra razón de ser si solamente nos conformamos con que adquieran una excelente preparación académica.

Las familias, padres, madres y tutores legales. Como dice san Agustín, “es un gran deber engendrar una criatura, alimentar a un recién nacido, educarlo y guiarlo hasta la juventud” (*en. Ps. 51,7*). Ellos son los primeros y principales educadores de sus hijos y los centros los ayudamos y complementamos. Por esta razón se ha de

¹¹ Como puede leerse en el cuarto evangelio, “nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13).

intentar que participen activamente, facilitando y asegurando la educación integral de sus hijos.

- Aspiramos a que la comunidad educativa llegue a constituirse en auténtica comunidad cristiana, caracterizada por una responsabilidad activa en la opción por un proyecto personal según el Evangelio y según nuestra identidad agustiniana.
- Deseamos que la comunidad educativa participe responsablemente en los órganos colegiados que se establezcan.
- Cuidamos con esmero las relaciones interpersonales entre comunidad religiosa agustino recoleta, familia, educadores, alumnos y personal colaborador, como medio básico para la eficacia de nuestra labor educativa.

4. PRIMER OBJETIVO: CONSTRUIR AMBIENTE DE VERDADERA COMUNIDAD

El objetivo de la pastoral educativa agustino recoleta tiene que ser la comunidad. Toda nuestra vida gira alrededor de ella como centro y único modo de vida posible. Las *Constituciones* afirman en el número 18:

Entre los miembros de la comunidad reine una amistosa convivencia en Cristo: fomenten todos los hermanos en diálogo abierto la confianza mutua, socorran a los enfermos, consuelen a los desanimados, alégrese sinceramente de las cualidades y triunfos de los demás como si fueran propios, unan sus esfuerzos en la tarea común, y cada uno encuentre su plenitud en la entrega a los demás. En la práctica de la vida común, muéstrense todos contentos de su vocación y de la compañía de los hermanos, de modo que de la comunidad exhale por doquier el buen olor de Cristo.

Quizá este texto merezca la pena ser rumiado y transportado a nuestros centros educativos, a la realidad que se vive cada día en la sala de profesores, en los pasillos, en las aulas, despachos y demás dependencias, para ver qué es lo que falta y lo que sobra para lograr ese ambiente en el que seamos capaces de preocuparnos los unos de los otros y crecer juntos.

Una de las tareas básicas es la de orientar hacia el descubrimiento de la verdadera amistad. Aquella que no se ahoga en una única relación hasta hacerla exclusivista, sino que favorece la comunidad creando lazos de respeto, sinceridad, fidelidad mutua, creatividad, sin ocultar los defectos y sin exhibirlos tampoco, sino solamente para mejorar. Quienes vivimos en comunidad sabemos por propia experiencia que pretender que todos tengamos la misma relación en una comunidad, la misma confianza, idéntica confidencia, etc., sería ahogar toda posible amistad. La uniformidad es una caricatura irreal de la vida concreta de cada día y una reducción de la riqueza personal al molde común que adocena y limita. La disponibilidad es el mejor termómetro del compromiso comunitario.

a. Cuando la perfección no existe

Si queremos poner los pies sobre la tierra y presentar una reflexión realista, tenemos que constatar que, en los centros educativos, al igual que sucede en el resto de grupos sociales, “la perfección no existe”. Esa es una verdad de la condición humana. Pero, ¿la llegamos a aceptar en nosotros, en nuestros claustros y en los demás?

Sufrimos más de la cuenta negando o intentando buscar en nosotros y en los seres queridos, y no tan queridos, una anhelada perfección que nunca llegará. Por eso, a menudo, podemos descubrirnos mirándonos a nosotros mismos desde una mirada exigente, crítica, dura. Una mirada impositiva que juzga y desprecia lo que somos. Y desde ahí no podemos ofrecer otra mirada hacia los demás que la misma que tenemos con nosotros mismos. Y esas miradas no construyen, asfixian, agobian y parece que nunca damos la talla, que nunca llegamos a lo que se espera de nosotros.

Todos tenemos experiencias de ese tipo de miradas y sabemos bien el efecto que producen en nosotros. Sin embargo, ¿qué distinta es esa otra mirada que es comprensiva, llena de ternura, de perdón y compasión ante nuestras miserias! ¿Cómo nos sana cuando, reconociendo que hemos metido la pata, encontramos en el otro acogida incondicional! Seguro que también tenemos experiencias en nuestra vida de este tipo de miradas y sabemos bien cómo nos ayudan a ser más humanos.

Me parece que es muy sanador tener la valentía de reconocer nuestra condición limitada, débil, frágil. Hacer un repaso por nuestra vida y mirar esa realidad que no nos gusta de nosotros, que nos avergüenza. Reconocerla delante de esos ojos que solo ofrecen perdón gratuito, acogida sin condiciones, aceptación sin límites. Creo que solo desde ahí podremos llevar a este mundo un poco de ternura, de cariño, de comprensión. Solo desde ahí nuestra mirada será más humana y más llena de amor con nosotros mismos y con los demás, especialmente con aquellos alumnos que están viviendo situaciones complicadas o que se encuentran desorientados, en ‘guerra’ consigo mismos y con su entorno. Y solo esa mirada es la única que nos revela la verdad de nuestra vida.

Tú eliges tu actitud, tú eliges si vas a luchar o vas a quejarte, tú eliges si vas a ser positivo o negativo, tú eliges si vas a ser optimista o pesimista, tú decides si vas a perseverar o a lamentarte. Solo tú haces esa elección. Solo tú. Y cada elección, cada decisión, cada instante, cada comportamiento en tu vida te acerca un poquito más a la grandeza o te acerca un poquito más a la mediocridad. Esa es tu decisión. Esa es tu libertad¹².

b. ¿Qué nos une?

Después de todo lo que llevamos reflexionado, puede que estas líneas parezcan una obviedad. Es bueno que evitemos hacer la guerra por nuestra cuenta. Hemos de

¹² V. Küppers, *Vivir la vida con sentido*, Plataforma editorial, Barcelona 2012, 122.

esforzarnos por trabajar en nuestro interior, irnos labrando y puliendo poco a poco, a la vez que miramos a los demás, teniéndolos presentes e interactuando con ellos. A mayor interacción, mayor riqueza.

Aunque pueda parecer un alarmismo un tanto rancio, hoy no se sabe convivir, hace falta gente que sepa convivir. Cuando la vida nos lleva de aquí para allá con cientos de exigencias, unas más útiles que otras, eso sí, son más necesarios los espacios que favorezcan el encuentro y el diálogo, que sepan gestionar también las situaciones conflictivas frente al cada vez más frecuente “ande yo caliente...”, pronunciado con el ejemplo desde el búnker emocional en el que vivimos felices.

Hay quien dice que estamos inmersos en una crisis de consciencia cuyos ingredientes esenciales son la avaricia, el egoísmo, el narcisismo, la paranoia, la falta de sentido de alteridad, de responsabilidad, de integridad...¹³.

Frente a este comportamiento, tan real como tóxico, que produce frustración y hace que las personas se enfurezcan y se sientan minusvaloradas, tenemos que esforzarnos por un comportamiento saludable basado en el aprecio, la capacidad de superación y el respeto.

Tenemos encima la edad de las relaciones virtuales, donde la gente cambia de carrera, se desarraiga, traslada a sus familias en pos de nuevas oportunidades y forma sin parar relaciones nuevas pero cada vez más transitorias¹⁴.

La tarea pendiente para mitigar esta situación es la de explotar al máximo nuestro magnetismo, que haga que cuantos nos rodean se sientan valorados, queridos y útiles de acuerdo a sus capacidades. El perfil de una persona magnética es el siguiente¹⁵:

- Es capaz de entender los comportamientos ajenos haciéndose cargo del contexto en que estos se producen.
- Domina la comunicación verbal y no verbal.
- Es honesta, abierta y auténtica.
- Transmite con claridad sus ideas y las acciones por emprender.
- Es empática, por lo que motiva la cooperación.

Una última reflexión: tenemos un proyecto común y no muchos proyectos individuales disfrazados de comunes.

c. La fuerza del servicio desinteresado

Dice un proverbio chino que la mano que te da una rosa siempre conserva algo de fragancia. Es decir, que cuando trabajas para mejorar la vida de los demás indirectamente estás mejorando la tuya. Si ayudas a crecer, tú también creces.

¹³ Cf. A. Rovira, *La Buena Crisis...* 139.

¹⁴ K. Albercht, *Inteligencia social*, citado por A. Rovira, *La Buena Crisis...* 140.

¹⁵ Cf. A. Rovira, *La Buena Crisis...* 141-142.

Para mejorar la calidad de vida y construir comunidad, tenemos que volver a cuestionar el por qué de nuestra existencia, pues al mundo vinimos sin nada y sin nada nos iremos de él. Por ello la única razón que puede hacernos verdaderamente felices es darnos a los demás dejando nuestra visión individual y tomando conciencia de nuestra pertenencia a la gran familia humana para la que hemos de construir un mundo cada vez más habitable. Al abrir las ventanas de nuestro yo, la brisa de una visión más agradable de la realidad acaricia nuestro rostro.

La plenitud de la vida se cifra en la capacidad de compasión y bondad que somos capaces de poner en práctica. ¿Te has parado a pensar alguna vez en el bien que vas a hacer a lo largo del día o en el que has hecho? Meditar sobre la bondad para ver de qué manera se puede ser más bondadoso y más comprensivo. Pero también hay que hacer memoria de las veces en que no hemos actuado bien y reconocer nuestras limitaciones frente a las virtudes y cualidades de los otros. Las palabras sinceras de ánimo y elogio para quienes no las esperan, los gestos de afecto y cercanía a quienes los necesitan, las muestras de cariño a tus seres queridos... suponen una apuesta directa por el crecimiento ajeno.

Por experiencia sabemos que una palabra amable, un elogio, un beso, un abrazo en un segundo pueden lograr sanar un dolor enquistado desde hace semanas, meses o años, incluso. Ser amable es la mejor manera de mostrar alegría y entusiasmo.

Decía Teresa de Calcuta que “la calle estaría más limpia si cada uno se encargara de limpiar el espacio delante de la puerta”. La vida cobra su verdadero sentido cuando nos dedicamos de verdad a ayudar a los demás. O, si no, pensemos cuándo nos sentimos mejor: si cuando hacemos un favor a alguien o cuando le hacemos una faena. Cuanto más felices nos sentimos, más nos apetece ayudar a los demás. La recompensa emocional de hacer algo por los demás está aneja a la misma acción de dar. Al igual que en el boxeo, es mejor dar que recibir. Pocas cosas nos proporcionan tanta satisfacción como el ser amables, ayudar a alguien, compartir, sentir que has puesto tu granito de arena en la felicidad ajena. Otra vez Teresa de Calcuta nos advierte: “Que nadie llegue jamás a ti sin que, al irse, se sienta un poco mejor y más feliz”. Cada uno sabremos si esta frase es aplicable a nosotros.

5. SEGUNDO OBJETIVO: EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL VOCACIONAL

Los centros educativos son en sí mismos canteras vocacionales en el mejor de los sentidos. Los alumnos tienen derecho a que se les presente la forma de vida cristiana como una propuesta válida de sentido para sus vidas. La comunidad cristiana y, por extensión, la agustiniana hunden sus raíces en el modo de vida de Jesús como vía de acceso a la felicidad y a la plena realización del ser humano.

Quizá pueda llamar la atención el título de este apartado. La conjunción copulativa tiene toda la fuerza. Los centros educativos agustinianos, como hemos

visto, insisten en la vida interior, en la solidaridad, en una forma diferente, evangélica, de atender a la realidad. Pero eso no es suficiente. No basta con la evangelización ambiental, sino que esta es plena; es decir, el proceso evangelizador llega a término cuando el sujeto responde afirmativa y comprometidamente a la llamada que Dios le hace en medio de la circunstancia vital en que se encuentra.

Una vez formulada y concretada la respuesta, el proceso evangelizador solamente necesita de constancia. El asentimiento ya se ha dado, ahora hace falta concretarlo. A veces este punto se vive con demasiada ligereza en las comunidades debido muchas veces a un pesimismo escéptico, a un bajar los brazos porque ya no hay fuerzas para remar. Quizá, a veces, el problema no está en la intensidad con la que se rema, sino en el rumbo en el que se hace. Por esta razón tiene una importancia vital cuidar el ambiente, de modo que el paso al frente hacia la consagración esté dentro de la lógica normal y no constituya un acontecimiento tan extraordinario como inusual.

Una comunidad que trabaja los carismas se esfuerza para que estos tengan cabida en la vida cotidiana de la misma y gocen de espacios donde se pueda expresar su especificidad, asegura acertadamente E. Puiggròs¹⁶.

Todo lo dicho se encamina a instaurar, o, mejor dicho, a impregnar nuestros centros educativos de una verdadera cultura vocacional, de modo que promovamos el seguimiento de Jesús de tal forma que todos nuestros alumnos sean capaces de sintonizar (afirmativa, tibia o negativamente) con el deseo que Dios tiene para sus vidas.

Con todas las bondades que, indiscutiblemente, tiene la misión compartida en cuanto a que los seculares encuentran u ocupan el espacio que les es propio (y más en el terreno escolar, que requiere tanta especialización específica), no debe ocultarse que trae consigo una falta de referentes religiosos. La presencia de frailes en la vida escolar es cada vez menor, por lo que la fuerza de su testimonio vocacional como consagrados pierde demasiados enteros con las consecuencias que ello acarrea. Como advierte Enric Puiggròs:

Podemos imaginar (y procurar) una comunidad cuyos miembros digan con absoluta normalidad que “es bueno” ser consagrado/a y recen a Dios para que siga llamando más gente a su servicio y hagan posible la vivencia vocacional de una persona que, a través del testimonio de un sacerdote y/o religioso/a, se siente llamado/a¹⁷.

Ante este panorama pueden darse dos situaciones negativas: por un lado, el que llegue un momento en el que no haya con quién ‘compartir la misión’ y, por otro, el del neoclericalismo que busque afirmarse en un entorno lleno de seculares. Lo

¹⁶ E. Puiggròs Llaviés, “Un futuro (im)posible. Hacia una estrategia vocacional ‘realista’”: *Sal Terrae* 104 (2016) 811.

¹⁷ E. Puiggròs Llaviés, “Un futuro... 808.

cierto es que una comunidad religiosa hace visible su testimonio y, por tanto, su consagración en la medida en que

hay mensajes explícitos que valoran positivamente los testimonios que tal sacerdote o religioso/a da en el día a día de la comunidad. Y estos mensajes son posibles si se visibiliza el aporte específico de los consagrados en la misma¹⁸.

Además de estos “condicionamientos ambientales” que pueden ayudar o frenar el proceso de discernimiento vocacional, acontecen otras circunstancias a nivel interno donde la labor pastoral en forma de acompañamiento se hace más que necesaria. Los miedos y las dudas los suscita, en primer lugar, la idea de un compromiso para el resto de sus días. Nuestra sociedad ha guardado en el armario el adverbio ‘siempre’. La dimensión definitiva de cualquier compromiso se ha diluido. Podemos estudiar el porcentaje de bajas voluntarias en los puestos de trabajo, el número de defecciones o el número de separaciones matrimoniales. El ‘sí para siempre’ produce vértigo. A este ‘temor’ se une, en segundo lugar, la incertidumbre ante si de verdad la consagración responde a una verdadera llamada o es un estado pasajero y una tentación de huir del hoy cotidiano y de sus gentes.

a. Comunicación

Dos textos para comenzar y pensar:

¿Por qué empleáis los sacerdotes y los teólogos un lenguaje tan difícil y abstracto para hablar de las cosas de la fe con palabras que no se encuentran en un diccionario corriente? Se trata de un verdadero ‘dialeto cananeo’, cuando no de una jerga insoportable. ¿Por qué no se puede hablar de esas cosas importantes con un lenguaje sencillo, claro y tan transparente como sea posible?¹⁹.

El lenguaje es para comunicarse, no para distanciarse; el lenguaje ha de estar al servicio del mensaje, y no para introducir equívocos. Dios, que es trinitario, habla solo un lenguaje; nosotros, sin embargo, en lugar de un solo mensaje, damos la impresión de no entendernos, de hablar mucho, pero sin comunicación interior²⁰.

No cabe duda de que el reto, el desafío del lenguaje es un problema, como tantos otros, que la Iglesia tendrá que afrontar con honradez y valentía. Un nuevo lenguaje mucho más experiencial, mucho más llano, mucho más sencillo, que recupere la imagen, el símbolo. Que pase de la fría letra a la palabra cálida acompañada de imágenes. Desde el punto de vista de la pastoral hay que tener claro que la transmisión de los contenidos de la fe necesita un lenguaje apropiado. La comunicación de la experiencia cristiana no puede permitir la mutilación del mensaje revelado bien por ser víctima de ciertos aspectos de la sociedad actual o porque se le intente traducir a toda costa a las categorías culturales que cercenan

¹⁸ E. Puiggròs Llaviés, “Un futuro... 808.

¹⁹ B. Sesbouié, *Creer*, San Pablo, Madrid 2000, 65.

²⁰ C. Díaz, “Un lenguaje para la pastoral que sea el lenguaje de Cristo eternamente joven”: *Revista de Pastoral Juvenil* 379 (2001) 14.

contenidos de la revelación. Pero una cosa sí que debemos tener clara: que un mensaje no entendido produce indiferencia, por lo que las palabras teológicas de ‘siempre’ pueden ser un obstáculo insalvable para el anuncio de la fe y más entre los adolescentes y jóvenes, hijos de la cultura de la imagen.

El lenguaje eclesial adolece de falta de significatividad y se presenta avejentado en sus estructuras y formas²¹. Pedro Miguel Lamet se pregunta:

¿Qué semiología hay en el lenguaje y hasta en los movimientos de las manos del cura cuando pronuncia la homilía? ¿Saben los clérigos comunicarse en su predicación o en su lenguaje habitual, por no hablar de la comunicación en los medios? No es extraño oír a los obispos quejarse de que sus palabras se han manipulado, pero no cabe duda de que muchos de sus términos abstractos, trasnochados, son ininteligibles para los comunicadores y receptores²².

De esta forma, el mensaje de vida que pretende transmitirse pierde la fuerza necesaria que lleva al compromiso y a la acción. Como advierte Schillebeeckx,

el lenguaje religioso es siempre doxológico o de alabanza divina, pero, al mismo tiempo, es realizativo con respecto al compromiso sociopolítico. Si se escinde, el lenguaje religioso se convierte, por una parte, en ideología y, por otra, el compromiso político de las comunidades cristianas se reduce a un duplicado teológico de cuanto los hombres realizan con sentido fuera de esas comunidades²³.

Por tanto, dentro de la tarea de ‘traducir’ los contenidos de la fe en este momento de la historia, con sentido de creatividad y manteniéndonos fieles a la Tradición y a la Revelación, hay que elaborar nuevos materiales. Hay que vincular estrechamente los contenidos de la fe con la experiencia humana actual, con los anhelos, preguntas, inquietudes y demandas de sentido de los jóvenes de hoy²⁴.

Tenemos que bajar de pedestales, perder el miedo, ampliar nuestro vocabulario, y animarnos a ser peones que construyen puentes, gesto a gesto, palabra a palabra²⁵.

Para con el lenguaje y actitudes de los jóvenes que realzan la vitalidad, y el presente, la pastoral debe hacer ver que ella valora la riqueza y densidad de cada instante, del aquí y el ahora de nuestros alumnos, pues lo considera una oportunidad y una gracia, como condensación del pasado y de lo que va a ser el futuro. Sabemos que, como nos dice la carta a los Hebreos, *Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre* (Hb 13,8), por lo que hay que actualizar las formas según las circunstancias. Desde su referencia a Jesús, la pastoral debe educar e impulsar una identidad en los jóvenes que sea progresiva, abierta y dinámica²⁶.

²¹ Cf. J. L. Moral, “Más vida y menos cuentos. Narrar la fe a los jóvenes”: *Misión Joven* 334 (2004) 18-19.

²² P. M. Lamet, “Perdidos en la aldea global”: *Todos uno* 146 (2001) 19.

²³ E. Schillebeeckx, “La crisis del lenguaje religioso”: *Concilium* 85 (1973) 206.

²⁴ Cf. A. Jiménez Ortíz, “La comunicación de la fe a los jóvenes”: *Misión Joven* 238 (1996) 36.

²⁵ M. Ramos, “Hablar de Dios en forma de pan y mantequilla”: *Todos uno* 146 (2001) 25.

²⁶ Cf. S. Movilla, “Jóvenes en la ciudad”: *Misión Joven* 287 (2000) 31.

Antes de que el torbellino de los medios de comunicación y las formas de ocio diesen un giro copernicano, Pierre Babin constataba la necesidad de un nuevo lenguaje más simbólico:

La historia enseña que en cada época la fe ha conocido enfoques y pedagogías diferentes; y en esta hora de la confusión de los “medios”, el comunicador cristiano sabe que es esencial que la fe se edifique sobre esa roca sólida que es el despertar de la interioridad. ¿Y acaso existe una vía más indicada para ello que una vía simbólica dirigida y balizada por unos “despertadores” que se hallen bajo el influjo de Cristo? A fin de cuentas, ¿puede evitarse, en esta era de los periódicos y los ordenadores, proporcionar una información clara sobre la fe? ¿Qué podemos temer? La vía catequística y la simbólica no se oponen entre sí. Son dos maneras dialécticas de acceder a una única verdad. Son dos lenguajes complementarios para expresar un mismo Jesús. Corresponden a los dos hemisferios cerebrales de un mismo ser humano²⁷.

Nosotros no podemos comunicar desde una ‘nube’. Tenemos unas raíces de las que brota una excelente savia que debemos filtrar y adaptar. Jesús de Nazaret comunicaba su mensaje, la Buena Noticia, a sus discípulos y estos, a su vez, lo hacían a través de su vida, su testimonio y su palabra, de modo que, como dice el evangelio: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva” (Lc 7,22). Con lo cual hay que destacar que el propio testimonio y la cercanía le dan al mensaje transmitido una efectividad inigualable, sobretodo cuando mensaje y mensajero son una misma cosa. Sobre este aspecto del testimonio volveremos más adelante.

Dada la dificultad de narrar la propia fe, José Luis Moral apunta tres elementos esenciales para dicha tarea²⁸:

- Engarzar con la experiencia: Hay que volver constantemente a la experiencia de cómo se vive la fe, de si sus formulaciones transmiten lo fundamental y conducen a una conducta adecuada y no a un mero adoctrinamiento.
- Base antropológica: Huelga decir que Dios confió su mensaje al género humano para que lo transmitiese. Por ello se hace necesaria la encarnación e inculturación con la época en que se vive y en el ambiente propio, de forma que no haya barreras o interferencias en la comunicación.
- Praxis coherente como modo de verificar el valor y sentido del mensaje cristiano.

Por tanto, la transmisión de la fe no es sino la transmisión de un modo de vida vinculado esencialmente a la vida y mensaje de Jesús de Nazaret. Con lo cual, los receptores no son meros espectadores, sino que rompen con la pasividad, dado que

²⁷ P. Babin, *La era de la comunicación*, Sal Terrae, Santander 1990, 237.

²⁸ Cf. J. L. Moral, “Más vida... 20.

el mensaje de Jesús no es sino una llamada al seguimiento, una propuesta directa a vivir su misma vida.

Lo bueno, breve y visualizable...

Actualmente no sé si somos más listos o más torpes que hace un siglo, pero es cierto que hemos pasado del *Homo sapiens* al *Homo videns*. En general, el entretenimiento de jóvenes y adultos cumple la máxima de ahorrar al máximo el uso de la inteligencia. Esto se manifiesta claramente en lo poco que se lee, pese a lo mucho que se publica, y lo mucho que se ve la televisión, se navega por Internet, se interactúa en redes sociales...

La lectura le cansa [...]. Intuye. Prefiere el significado resumido y fulminante de la imagen sintética. Esta le fascina y seduce. Renuncia al vínculo lógico, a la secuencia razonada, a la reflexión que meramente implica regreso a sí mismo [...]. Cede ante el impulso inmediato, cálido, emisivamente envolvente. Elige el *living on self-demand*, ese modo de vida típico del infante que, cuando quiere, llora si siente alguna incomodidad, duerme, se despierta y satisface todas sus necesidades en el momento²⁹.

Quizá pueda parecer exagerada la reflexión de Sartori, pero este cambio de mentalidad se ha producido. En las aulas, las nuevas tecnologías audiovisuales han reventado la pedagogía tradicional. La nueva pedagogía que subyace no puede tener por objetivo el acumular contenidos, sino saber afrontarlos, relacionarlos, seleccionarlos y criticarlos. Está claro que no podemos rechazar los avances tecnológicos, pero sí cambiar su sentido y orientación pedagógica³⁰.

En un excelente artículo, José Joaquín Gómez Palacios analiza los lenguajes y los símbolos juveniles y, al final, extrae una serie de conclusiones pastorales que pueden ser de gran utilidad³¹. En primer lugar, advierte que el lenguaje racional y moralista pierde terreno. Todo lo que venga presentado con un lenguaje racional y alfabético tiende a quedar en un segundo plano. Los ‘rollos’ y las moralejas fáciles son un instrumento que hay que revisar seriamente. Por tanto, el agente de pastoral, el profesor, debe expresar el mensaje a través de los nuevos lenguajes de hoy, que son más atractivos y comprensibles por los destinatarios. El lenguaje simbólico ofrece muchas posibilidades. Eso no significa realizar juegos o dinámicas para mitigar el aburrimiento, sino que se pretende ofrecer una visión global de la persona que facilite la expresión de sentimientos profundos. Para ello es necesario un discernimiento sobre los medios por emplear, que superan el objetivo de nuestra reflexión.

²⁹ G. Sartori, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, citado por F. Placer, “¿Una juventud virtual?": *Misión Joven* 268 (1998) 18.

³⁰ Cf. F. Placer, “¿Una juventud virtual... 21-22.

³¹ Cf. J. J. Gómez Palacios, “Lenguajes y símbolos juveniles”: *Revista de Pastoral Juvenil* 313 (1993) 33.

El profesor Gómez Palacios propone también un replanteamiento de la iconografía religiosa, pues no hay que olvidar que, para los jóvenes, lo estético es algo así como la primera puerta del conocimiento tanto de personas como de realidades. Es necesario re-inventar un arte religioso juvenil, capaz de expresar, desde la estética actual, las realidades profundas del cristianismo y sus valores.

Por último, sería necesario arbitrar espacios para el lenguaje de modulación. Para no perder la cercanía y el testimonio. Los profesores deben ser, ante todo, testigos que, más allá de la sistematización, ‘narren’ sus propias vivencias compartiendo no solo un discurso verbal o escrito, sino su propia vida.

Tiempo de narrar

Tengo la impresión de que nuestra predicación y nuestra pastoral están en crisis, no porque abunde la narración, sino porque nosotros apenas somos capaces ya de relatar algo correctamente con un efecto práctico-crítico, con una intención peligrosamente liberadora. Ya desde hace mucho tiempo venimos intentando ocultar con vergüenza nuestro potencial cristiano de narración para utilizarlo únicamente en el ámbito de los ancianos y los niños³².

Lo que ahora importa es la información precisa y escueta, ‘sin rollos’. Esto, como todo, puede ser bueno en ocasiones y contraproducente en otras. Pues en ciertos momentos se ha de responder con claridad y honradez, sin inventarse ‘cuentos chinos’. Sin embargo, esta puede ser una de las bases argumentales para quienes entienden la transmisión de la fe como un mero embutir conceptos doctrinales, de forma que el destinatario no tenga que pensar, sino simplemente prestar su asentimiento. Advierte Metz:

Una teología desposeída de la categoría de narración, o que desdeña teóricamente la narración, considerándola una mera forma de expresión precrítica, lo que hace es marginar las experiencias “propias y originales” de la fe, desplazándolas hacia el ámbito de lo inobjetivo y lo inexpresable, por lo que, en definitiva, solo puede valorar las formas lingüísticas de expresión de la fe en lo que tiene de objetivaciones categoriales, de cifras y símbolos cambiantes de una realidad inefable. Pero de esta manera la propia experiencia de la fe se convierte en algo indeterminado, y su contenido queda reducido exclusivamente al lenguaje de los ritos y de los dogmas, sin que la estructura narrativa, que en este caso se convierte en mera fórmula, sea capaz de mostrar entonces la fuerza propia de todo intercambio de experiencias³³.

La narración pertenece al género de acontecimiento que produce aquello que narra, convirtiendo a la persona en actora y autora de su propia historia. En los relatos entran en juego la subjetividad, las emociones, la creatividad, la belleza, la alteridad y la vitalidad. El cuerpo y el alma. Las imágenes, símbolos y convicciones que transitan a lo largo de las narraciones le dan un sabor especial a la vida, con lo

³² J. B. Metz, “Breve apología de la narración”: *Concilium* 85 (1973) 228.

³³ J. B. Metz, “Breve apología... 223.

que se concede a la ficción la capacidad de decir lo esencial de lo real, un campo hasta entonces destinado al mero positivismo³⁴.

Por ir aterrizando, digamos que, si queremos, a la hora de narrar la fe a nuestros alumnos, hay que mantener tres elementos:

- La historia de Jesús unida a la fe y la vida de la Iglesia.
- La historia del que narra.
- La historia de quienes han de ser receptores activos al escuchar un relato que lo que quiere es ayudarles a vivir.

La narración tiene el poder de ponerle alegría y magia a la vida. Normalmente los cuentos nos dejan contentos. Las buenas narraciones transmiten infinidad de conceptos positivos e iluminadores de forma que, sin sermonear, puedan enseñarse muchas cosas. El objetivo es cultivar la vitalidad del espíritu de quien escucha, desarrollando su inteligencia emocional, abriendo nuevos horizontes a su imaginación y ampliando la intensidad del ideal de vida. Esto implica, por una parte, una tarea de educar la mirada y el oído, de modo que cuanto se narra interpele directamente. Y, por otra, presentar el mensaje de tal forma que sea una experiencia hecha vida.

El testimonio

No hay narración sin experiencia, como tampoco experiencia significativa sin vida nueva, sin justicia y solidaridad, sin esperanza y salvación o sentido en grado de transformar la vida³⁵.

Narrar con entusiasmo un cuento o un relato, contar con sencillez una historia, es una experiencia enriquecedora que genera un contacto grato, abre nuevos espacios a la comunicación y comunica seguridad y esperanza.

Es muy importante el hablar de la propia experiencia, del propio testimonio. Marifé Ramos, en un artículo muy sencillo, analiza las distintas claves de lenguaje que utilizan los religiosos a la hora de hablar de la vida religiosa. Desde su condición de seglar, advierte:

¿Qué ‘espejos’ ofrece el lenguaje con el que se habla de la vida religiosa? ¿Qué sentimientos dejan traslucir? [...] Solo desde el testimonio a corazón abierto, y no con bellas teorías o ideas, se puede explicar a estos chavales hasta qué punto desconocen el encanto de la vida religiosa. [...] Mostráis el tema de la vida religiosa compartiendo vuestros sentimientos con imágenes y parábolas, y narrando el testimonio de una vida compartida...³⁶.

A la hora de narrar es obvio decir que los relatos se convierten en creíbles si el narrador se cree aquello que narra y muestra un verdadero interés por ello. Aunque

³⁴ Cf. J. García Roca, “La condición humana y los relatos de la vida”: *Iglesia viva* 220 (2004) 16-18.

³⁵ J. L. Moral, “Más vida... 24.

³⁶ M. Ramos, “Hablar de Dios... 26-30.

las historias de los demás puedan cautivar, no tienen la misma fuerza que el propio testimonio personal. Su función es que los oyentes, nuestros alumnos, queden impresionados por la experiencia comunicada y motivados para experimentar lo mismo, ya que es vivencial y personal, no ofrece doctrinas sino hechos y vivencias, a corazón abierto y no con bellas teorías. El testimonio es una forma de dar gratis lo que gratis se ha recibido. Dicho testimonio ha de ser, según Hermino Otero³⁷:

- Breve.
- Espontáneo, de modo que ayude a grabar lo fundamental en el corazón de los oyentes.
- Sincero, sin exageraciones.
- Alegre, con señales visibles y contagiadoras de lo que se ha descubierto.
- Final motivador: “Tú también puedes hacer lo mismo”.

Ha de hacerse sin miedo, con pasión, con esperanza, con rostro de Buena Noticia, y unas manos cálidas que acojan, sostengan, impulsen, acaricien, despierten del letargo, que siembren fe alegre y sencilla. Dice Marifé Ramos:

Necesitamos que narréis la historia de amor de vuestra vida sin miedo, sin falso pudor, con valentía, con un lenguaje sencillo y entrañable. Necesitamos que compartáis ese regalo de Dios de tal modo que otras personas a vuestro lado sientan la necesidad de releer la historia de su vida. Luego Dios se ocupará de hacer el resto³⁸.

Por otra parte, la calidad de nuestra vida religiosa es un elemento esencial en la pastoral vocacional, pues difícilmente puede alguien transmitir ilusión y entusiasmo por un modo de vida si él no lo vive. Nos dice José Antonio Pagola:

La verdadera tarea de los religiosos es hoy vivir con hondura y verdad su propio carisma, su ser de religiosos en la hora presente. Lo que la Iglesia necesita y pide a los religiosos es que crean en su propio carisma, que lo amen, que lo vivan con nuevo ardor, descubriendo sus nuevas exigencias, y que, desde su propio ser de religiosos, colaboren junto a los demás creyentes en el impulso de la acción evangelizadora. No hay excusas para no vivir ahora mismo con radicalidad el carisma, sin esperar a que cambien las circunstancias. Nuestro verdadero problema no es el envejecimiento de las comunidades o el descenso de vocaciones, sino la mediocridad y la falta de santidad en estos tiempos de incertidumbre. Es el momento de reavivar el fuego. La hora de despertar la determinación de ser auténticamente religiosos. Esa ha de ser la orientación de fondo. Solo desde ahí podrán los religiosos poner su aportación original e insustituible en las iglesias diocesanas. Si esto queda claro en el seno de las comunidades y en el corazón de los religiosos, será muy fácil luego reavivar, proyectar, crear o abrir nuevas formas y cauces de colaboración en la acción pastoral y evangelizadora³⁹.

La poca vitalidad y creatividad apostólica, y la falta de una planificación con prioridades apostólicas, objetivos y metas claras que susciten esperanza y abran al

³⁷ Cf. H. Otero, “La vuelta de lo narrativo. Cómo y por qué desarrollar el arte de narrar”: *Misión Joven* 334 (2004) 14.

³⁸ M. Ramos, “¿Cómo narrar una historia de amor?”: *Todos uno* 148 (2001) 95.

³⁹ J. A. Pagola, “Religiosos en la Iglesia al servicio del Evangelio”: *Confer* 40 (2001) 272.

futuro, también tienen un influjo en las pocas vocaciones. Normalmente nadie se alista en un ejército en retirada. Y, como consecuencia de esta falta de planificación y visión de futuro, muchas veces se produce la pérdida del contacto directo con los jóvenes o se mantiene una pastoral juvenil inadaptada. Nuestra Orden se encuentra en este momento en un tiempo de reestructuración y uno de los criterios es que se atienda la promoción vocacional y la misión compartida con los seglares.

Los jóvenes actuales buscan una identidad clara y bien definida en la vida religiosa, quizá como búsqueda de una seguridad; pero tienen razón en esto. Y no buscan una identidad definida con claridad teórica, sino vivida con clara visibilidad. Debemos preguntarnos si, entre otras razones, algunos seminarios y congregaciones religiosas están teniendo muchas vocaciones precisamente porque ofrecen una clara identidad sacerdotal y religiosa (aunque surjan serios cuestionamientos sobre la autenticidad de dichas vocaciones, por falta de libertad en la decisión, por ser huida de situaciones difíciles, por ser víctimas de chantajes espirituales...).

Por otra parte, ojalá de una vez por todas logremos concienciarnos de lo importante que es suscitar vocaciones para la Iglesia, crear una verdadera cultura vocacional en la que cada cual pueda encontrar la respuesta más adecuada a la llamada que Dios nos hace. No se trata, pues, de buscar única y exclusivamente agustinos recoletos, sino de suscitar respuestas y, entre ellas, seguro que también está la nuestra. Por último, es importante ser audaces en nuestros medios y acciones. No siempre tenemos la cintura ágil para acomodarnos a los nuevos tiempos.

b. Acompañamiento

Otro de los fenómenos de nuestra sociedad es el ansia por la búsqueda de paz, de bienestar, de relajación. Junto a él van tomando cada vez más protagonismo los acompañantes o *coaches*, a los que la gente acude con el fin de lograr un conocimiento de sí mismo que le aporte seguridad y confianza en sus propias cualidades.

De igual manera, en el ámbito escolar tenemos que acompañar a nuestros alumnos de forma que vayan respondiendo, a la luz de la fe, a la llamada que Dios le hace. Dicho de otro modo, iniciar a los alumnos en una lectura creyente de su realidad cotidiana. La mayor dificultad de este acompañamiento está en que los acompañados están forjando su identidad tanto en lo personal, en sus relaciones con los demás, con su familia, con la sociedad, con los estudios; como en el plano religioso. Por otra parte, en los colegios los acompañantes son en su mayoría los profesores, lo que coloca un primer obstáculo por salvar en el acompañamiento. Acompañante y acompañado deben sentirse unidos por el deseo de que el acompañado crezca en el conocimiento de sí mismo más que por el empeño de que el alumno aprenda una serie de conceptos o domine todas las disciplinas. La ‘autoridad’ no es necesaria a la hora de acompañar.

El estilo de acompañamiento de la mano de la pedagogía agustiniana se realiza de acuerdo a esta máxima a la que aludíamos casi al comienzo de nuestra reflexión: aprender a ser y a compartir es enseñar a pensar y a amar.

Teniendo en cuenta lo que Agustín enseña sobre el Maestro interior, que “habló exteriormente a los oídos de los hombres para que fuese creído y se le buscase dentro y se le hallase en la Verdad eterna, en donde el Maestro bueno y único enseña a todos sus discípulos” (*conf.* XI, 8, 10), los profesores de nuestros colegios deben seguir una metodología que incite y estimule a quienes transitan por nuestras aulas y pasillos la conquista de su interior. De aquí nace el ansia por un encuentro cada vez más pleno con el Dios que llama, libera y realiza desde el interior trascendente. Este es el fin último del acompañamiento: que cada acompañado aprenda a ser.

Para lograr este objetivo, lo ideal es que a diario en nuestros centros educativos se actúe conforme a estos parámetros que sugiero a continuación en consonancia con la pedagogía agustiniana⁴⁰.

Atención personalizada

Atención personalizada, pues en la clase todas las personas, sean como sean, de donde sean, con más o menos necesidades, con más o menos dificultades académicas, son importantes. Agustín lo deja claro:

A pesar de que a todos se les deba el mismo amor, no a todos se les ha de dar la misma medicina. La caridad fortalece a unos, pero se hace débil con otros; a unos procura edificarlos, mientras que ante otros tiembla para no ofenderlos; se humilla hacia unos, se ensalza hacia otros; con estos es suave, con aquellos es severa; de nadie es enemiga, pero de todos es madre (*cat. rud.* 15,23).

Enseñar con amor

No podemos ser indiferentes a lo que nuestros alumnos viven. Nuestra misión es aceptarlos y devolverles la confianza en sí mismos. Transmitirles la alegría y las ganas de conocerse, de quererse y de crecer como seres humanos y cristianos, pues todo esto está en ellos mismos. Solo hace falta disponerse para la búsqueda. Se despierta el amor desde la acogida, la escucha, la disponibilidad. Dice Agustín:

No hay ninguna invitación más grande para el amor que adelantarse en ese mismo amor; y muy duro es el corazón que, si antes no quería ofrecer su amor, no quiera luego corresponder al amor (*cat. rud.* 4,7).

No hay mejor método que la cercanía. Agustín dominó perfectamente el latín; pero, sin embargo, el griego se le atragantó desde siempre. ¿Será por el método? Él mismo lo cuenta en sus *Confesiones*:

⁴⁰ Cf. E. Gómez García, “Entusiasmados por la atracción del amor: apuntes de pedagogía cordial”: AA. VV., *Ama y haz lo que quieras. Por una escuela empática y emocional*, FAE, Madrid 2016, 13-82.

Porque todavía no conocía yo palabra de aquella lengua, y ya se me instaba con vehemencia, con crueles terrores y castigos, a que la aprendiera. En cambio, del latín, aunque, siendo todavía infante, no sabía tampoco ninguna, sin embargo, con un poco de atención lo aprendí entre las caricias de las nodrizas, y las chanzas de los que se reían, y las alegrías de las que jugaban, sin miedo alguno ni tormento. Lo aprendí, digo, sin el grave apremio del castigo, acuciado únicamente por mi corazón, que me apremiaba a dar a luz sus conceptos, y no hallaba otro camino que, aprendiendo algunas palabras, no de los que las enseñaban, sino de los que hablaban, en cuyos oídos iba yo depositando cuanto sentía (*conf. I, 14, 23*).

Aprendió escuchando no a los que enseñaban, sino a los que hablaban; el griego no lo aprendió, a pesar de que se lo enseñaron con un método, pero artificial, de parte de los que no lo hablaban. Por aquellos entonces, como ahora, los auxiliares de conversación ‘nativos’ ya tenían su importancia...

Búsqueda compartida

Cuesta más de lo que parece romper la tesis de que quien enseña está por encima porque posee el saber. Si nos remitimos a la pedagogía agustiniana⁴¹, él lo ve de otra manera y considera esencial la humildad del maestro ante el discípulo. En primer lugar, porque, ante el maestro, no hay una marioneta o un muñeco de trapo, sino una persona a la que se debe todo respeto y consideración. Es más, el maestro no es más que un medio. Quien aprende es el alumno por sí mismo. En segundo lugar, porque el maestro se debe absolutamente a la verdad: el fin último de su tarea es enseñar la verdad, estar a su servicio. Por tanto, frente a la soberbia aparece la humildad debido a la persona del alumno y la supremacía de la verdad.

Gracias a la humildad es posible cultivar la búsqueda compartida, en la que profesor y alumno se convierten en compañeros en la búsqueda de la verdad, sin arrogancias ni privilegios, reconociendo la necesidad de aprender y teniendo claro que nadie transmite lo que no ha vivido. “Lo que según mi capacidad entiendo, eso es lo que os pongo en la mesa; cuando se me muestra, me alimento con vosotros; cuando se me oculta, llamo con vosotros”, nos recuerda Agustín (*Io. ev. tr. 18, 1*).

Enseñar con alegría

Alegría y creatividad van de la mano, pues es verdad que repetir lo mismo hace caer al docente en la monotonía.

Lo cierto es que cuando hallamos placer en el trabajo de enseñar, nos escuchan con más gusto los oyentes, porque entonces la vena de las palabras parece que participa de nuestro gozo, y brota con más facilidades y frescura [...]. ¿De qué manera se puede conseguir que el catequista trabaje siempre con alegría? Porque cuanto mayor sea esta, tanto más aceptado será su trabajo (*cat. rud. 2, 4*).

Como es lógico, se hace más atractiva una enseñanza cuando esta lleva un envoltorio de alegría que cuando su ‘traje’ es serio y gris. Según Agustín, muchas

⁴¹ Cf. J. A. Galindo, *Pedagogía de san Agustín*, Augustinus, Madrid 2002, 148-149.

de las dificultades y aspectos negativos de la enseñanza se pueden superar a fuerza de alegría⁴²:

- La diferencia entre lo que pensamos y lo que decimos;
- La tendencia a la comodidad, que nos lleva a escuchar a otro antes de esforzarnos en hacer la exposición nosotros;
- La duda de que nuestra explicación sea provechosa;
- El cansancio de repetir muchas veces sin provecho propio lo que ya hace mucho tiempo sabemos y que podemos considerar como algo perteneciente a la infancia.

Todo esto causa hastío interior, pero puede ser superado con alegría. Existen otras dificultades como la indiferencia de los oyentes o la preocupación por otras cosas que nos impidan actuar con alegría. Ante esta situación, Agustín recurre a la lectura creyente, es decir, a ponernos en manos de Dios para que cese la tensión y brote la paz, la alegría:

En muchas ocasiones [...], nos acercamos a nuestro trabajo entristecidos o molestos, porque no se nos concede disfrutar del orden deseado para nuestras cosas y porque no podemos llegar a todo. Y así la exposición, que nace precisamente de esta tristeza, resulta menos agradable, porque brota con menos lozanía de la aridez de nuestra tristeza. [...]. Por esto [...], hemos de buscar el remedio para disminuir nuestra tensión interior y alegrarnos con fervor de espíritu y gozarnos en la tranquilidad de una buena obra, pues Dios ama al que da con alegría (*cat. rud.* 2, 4).

6. ÚLTIMAS LLAMADAS

Como punto final a esta reflexión en la que se han presentado las características fundamentales de la identidad de nuestros centros educativos y el cómo hacer en ellos una propuesta pastoral seria que llegue al interior del alumno y lo ayude a madurar en su fe, me atrevo a sugerir unos mínimos que deberían estar presentes en los planes pastorales de acción de nuestros centros educativos, además de los referidos en el n° 3 del *PEI*.

a. Pastoral sacramental

La coloco la primera porque no siempre se tiene en cuenta y la dimensión celebrativa de la fe es básica en un verdadero encuentro con Jesús. Muchos de nuestros alumnos tienen en el colegio bien su comunidad cristiana de referencia, bien el único contacto con lo religioso. Teniendo en cuenta los niveles de increencia y de baja práctica sacramental, es importante que se cultive esta dimensión de la pastoral. La celebración de la eucaristía o el sacramento de la reconciliación a veces pueden parecer un retroceso en la acción pastoral escolar, pero no lo son. Urge que

⁴² Cf. J. A. Galindo, *Pedagogía de san Agustín...* 146-147.

nuestros alumnos los entiendan como un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos desde su circunstancia vital. Que descubran su verdadero sentido.

b. Compromiso social

Hacer un mundo más humano y más justo es una obligación irrenunciable. En el entorno próximo del centro escolar, seguro que hay contextos en los que se puede intervenir con actividades concretas que hagan que crezca la sensibilidad social de los alumnos y lleven también una vida más austera y auténtica. Estas actividades son más efectivas aún si cuentan con el compromiso del profesorado.

Por otra parte, la colaboración con los proyectos de nuestra red solidaria ARCORES permite acercar a los alumnos a otras realidades de sufrimiento y deshumanización que necesitan de acciones concretas con las que se puede colaborar o, incluso, con presencias directas en los proyectos sociales.

c. Comunidad

El itinerario JAR es un camino comunitario hacia la búsqueda de Dios. Se debe fomentar en cada una de sus etapas. Además, el modo de vida de los agustinos recoletos viene marcado por la comunidad, amén de arbitrar espacios de contacto entre los religiosos y la comunidad educativa. Es necesario poner en marcha iniciativas de pastoral familiar que permitan dar a conocer nuestro carisma y espiritualidad.

d. Oración, reflexión, sentido crítico...

La dimensión interior debe cultivarse. Estaríamos defraudando nuestro ser educadores si no lo hacemos. La pastoral escolar debe establecer momentos en los que los alumnos y profesores reflexionen y oren juntos. El comienzo o el fin de la jornada lectiva suelen ser los momentos mejores para este ejercicio. Además, se ha de fomentar el acompañamiento, habilitar espacios y tiempos en los que pueda llevarse a cabo, así como formar personas en las técnicas del acompañamiento pastoral. Por último, ha de tener en cuenta la realidad. Con los alumnos más mayores habría que intentar organizar, una o dos veces por trimestre, un tiempo de lectura creyente de la realidad en la que alumnos y profesores reflexionen juntos sobre la actualidad.

EPILOGO: EL COEFICIENTE DE RESISTENCIA AL CAMBIO

Examinemos nuestra ilusión y veamos nuestra disposición a acomodarnos a estos nuevos tiempos que nos toca vivir y que dentro de unos años veremos caducos, porque llegarán otros. Por experiencia sabemos que en cada momento clave de la vida tenemos que renunciar a una parte de lo que somos para llegar a ser lo que de verdad podemos ser. Los cambios gratuitos no son cambios. En la vida no se admiten devoluciones. Son situaciones semejantes a los saldos, pero aquí las 'ofertas' llevan consigo que seamos capaces de transformarnos para ir haciendo

cada vez más nuestro el tuétano vital. En los momentos ‘críticos’ se abre un horizonte ante el que debemos reinventarnos, morir o hacer morir una parte de lo que somos para renacer hacia algo nuevo.

La crisis propicia el cambio. La rutina deriva en crisis, porque el inmovilismo resulta insostenible. Es, y perdonad la expresión, la antesala de la muerte. Solamente la profundidad de la mirada nos permite orientar el apostolado educativo para el joven de hoy.

ROBERTO SAYALERO SANZ OAR

*Colegio San Agustín
Valladolid*



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD E HISTORIA